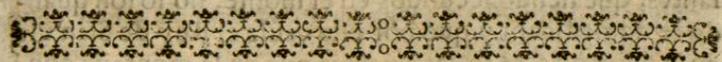


# SABIDURIA APARENTE.

## DISCURSO OCTAVO.

**E**N el pone su Reverendísima los modos de que se valen los menos sabios para dár à entender el que son ellos los mas doctos, y en ello và discurriendo con agudeza, y solidèz. En todo muestra su Reverendísima su independècia, sin tirar à ventana conocida, hasta llegar al num. 20. donde lo toma con la Medicina, en que se empeña tan caluroso, que se dexa conocer le mueve algun antecedente. No es este el lugar del despique, Padre Reverendísimo, yà lo ha hecho su Reverendísima superiormente erudito. La *Sabiduria Aparente* es el objeto contra quien aqui se escribe: no si el *Platicante* puede, ò no puede: si la Medicina hace, ò no hace, pues nada de esto es del assumpto. Si su Reverendísima escribió en el primer Tomo contra ella, fuè natural cosa el que los que la profesan escrivieran contra su Reverendísima: separadamente se les replicò: alli estaba en su lugar lo que aqui sobre la Medicina se halla fuera de el. A ningun individuo de las demàs Facultades se toma por objeto de la *Sabiduria Aparente*: esto mismo debió hacerse con los de la Medicina. En passando de esta piedra del tropiezo, continua su Reverendísima hasta finalizar su *Discurso* con aquel garvo, y acier- to con que lo principia, y sigue.



# ANTIPATIA DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES. DISCURSO NONO.

**N**O quiere su Reverendísima en este *Discurso*, que se nombre *Antipatia* la oposicion de Españoles, y Franceses, porque son manifiestas las causas que le han dado origen. Y por esto en el num. 3. nos arguye, que *si huviesse alguna oposicion antipatica entre las dos Naciones, como esta es natural, seria tan antigua como ellas.* Y esta consequencia se niega, porque puede ser natural la aversion, sin ser tan antigua como Españoles, y Franceses. La prueba de esto es bien clara; pues desde un principio de ojeriza, aunque huviesse sido muy posterior à el de las dos Naciones, si se fuesse continuando, como de hecho se continuò, se puede hacer naturaleza. Las Mulas en su naturaleza originaria son fecundas como los demàs animales; y no obstante las experimentamos esteriles en todas las que conocemos. El Padre Bouvet, Misionero Jesuita, en la Letra de Pekin del año de 1701. escrita à Monsieur Leibnits, le nota, que su esterilidad les viene de lo domestico, y le dice, que en la Tartaria Mayor se experimenta ser fecundas las que se crían silvestres en la montaña, como los Leones, Tigres, Osos, Lobos, &c. hallandose lo contrario en las que se crían domesticas en la misma Tartaria: y lo comprueba à paridad de los Elefan-

fantes, que siendo fecundos en el monte, no lo son quando se domestican; y que por esta causa el Rey de Sian usa de la diligencia de soltarlos, para que en la montaña donde habitan los silvestres se junten con ellos, y se fecunden. Luego si en las dos especies de Elefantes, y Mulas, siendo fecundas por su naturaleza primitiva, se hacen por segunda naturaleza esteriles, estando domesticadas, visto es que para que la aversion de Españoles, y Franceses se hiciesse naturaleza, no se necesita que fuesse desde el origen de las dos Naciones, sino el que la hiciesse natural la misma costumbre de contrarios.

2 En el num. 5. dice su Reverendissima, que algunos quieren que esta oposicion tuviesse origen en España desde la entrada en ella la Casa de Austria; pero su Reverendissima solo *consente en que la aumentò*; porque tiene el que *no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses. Que es lo mismo que haverla heredado los Españoles de los Españoles*, en que no se ha dicho nada.

3 Phelipe de Comines, Señor de Argenton, en el cap. 36. de sus Memorias, dà por principio de este odio las vistas en Vizcaya de Luis XI. Rey de Francia, y Henrique IV. de Castilla; pues dice, que siendo feo este ultimo, traia tan pomposa comitiva, que passando el rio Vidafoa Don Beltran de la Cueva, Conde de Ledesma, llevaba de tela de oro la vela del Barco en que iba, y puesto unos preciosos borceguies, sembrados de perlas, y piedras preciosas. El Rey Luis por el contrario, venia sin tanta fantasia, vestido tan honestamente, que yà tocaba en ridiculo, pues traia en el sombrero por divisa una Medalla de plomo, con lo que se diò motivo à la burla, y à la embidia; porque los Españoles viendose con tanto lucimiento, y à los Franceses sin el, empezaron à despreciarlos, y hacer mofa de ellos, lo que procuraron los Franceses remediar con hacer otro tanto, hasta que vinieron à las manos, y se dieron tales golpes, que el mismo Autor nos dice, que *sin embargo de las antiguas confederaciones, se dieron bravas cuchilladas*; y concluye diciendo: *En conclusión,*

*ción, estas vistas se despartieron con burlas, y mofa, y estos dos Reyes nunca despues tuvieron entre si amistad.* Monsieur Turquet en el Tomo primero de la Historia General de España, afirma aquesto mismo: y los Escritores nuestros que llegan à tocar la causa de esta ojeriza, dàn este passo por el origen de ella, y solo añaden, que como los Franceses que passaban à España ordinariamente eran de la gente inferior, se iba à su vista aumentando el desprecio, y por consiguiente la aversion, discurrendo que todos los demàs que allà se quedaban eran de la misma laya, lo que fuè acrecentando las injurias, que de las guerras se fueron produciendo. Acuerdome haver leído, que en el Palacio del Cardenal Berlamino en Roma, se ofreció la disputa sobre si el modo de contar las horas los Italianos era mejor que el que observamos los Españoles: à que el Cardenal dixo, tenia por mejor el nuestro, pues bastaba para serlo el que las contassen de un proprio modo Españoles, y Franceses. Unos, y otros convienen en que nuestro assunto tuvo origen de las vistas de Fuenterravia; por lo que debemos tenerlo por mas cierto, que el que su Reverendissima le señala. Yà yo me hago cargo, de que pues en el num. 3. cita su Reverendissima à Phelipe de Comines sobre la amistad antigua de las dos Naciones, que alli mismo avrà tambien visto lo que de este Autor dexamos referido; mas à su Reverendissima no le pareció acomodarse à el origen mencionado de la disputada ojeriza, por no privarnos de las buenas noticias que nos comunica, explicandonos el que tuvo en los Aragoneses, sobre la disputa del Reyno de Napoles, y el de los Austriacos desde el repudio de la Princesa Margarita: y despues (como si fuesse del assunto) explayarse en la oposicion de los Turcos con los Persas, con aquel dilatado texto de la Bula del Musti Othomano, que aunque larga, enfadosa, y sin ser del caso, debemos quedar agradecidos, porque su Reverendissima nos la pone, segun dice, *por divertir al Lector con una cosa graciosa.* Y que quando à los Lectores no los huviere entretenido, su Reverendissima de tal suerte se divierte, que llegando al

num. 13. le es necesario para atar el hilo de su historia, el entrar diciendo: *Pero volviendo à Españoles, y Franceses, &c.* En que se dexa conocer, que se aparta de la verda, el que para poder seguirla necesita *volver à ella*; no obstante el que aquesta *vuelta* no la hace sobre el assumpto, sino para decirnos, que yà oy no subsiste aquella antigua ojeriza; y para que se continúe la buena correspondencia, que supone, nos describe un rafago de gloria, de la que la Nacion Francesa ha logrado, y logra en virtud, letras, y armas; que aunque en la realidad lo debe así confesar, sin duda no hará lo mismo en lo de haverse acabado la ojeriza, la que jamás faltará mientras las dos glóriosas Naciones fueren emulas entre sí.

## DIAS CRITICOS.

### DISCURSO DECIMO.

**E**N el Discurso de los *Dias Criticos* no encontramos en que detenernos, à que nos motivan dos razones; una, porque juzgamos el que su Reverendissima la tiene, y otra, porque nada entendemos de su contenido, con aquel fundamento que se necesita para decir sobre el assumpto. Los Medicos, que es à quien toca, deberán saber lo reglado que su Reverendissima discurre.



## PESO DEL AYRE.

### ESFERA DEL FUEGO.

### Y ANTIPARISTASIS.

#### DISCURSOS XI. XII. Y XIII.

**E**OS tres Discursos del *Peso del ayre, Esfera del fuego, y Antiparistasis*, ni en los Philosophos, ni en el vulgo pueden ser errores: no en los primeros, porque antes que se formasse el Triunvirato Philosophico, estaban defendidas, y seguidas estas opiniones; y no en lo segundo, porque el vulgo no siendo capaz de errar en lo que no disputa, no pudieron los Discursos referidos establecerse en el por *errores comunes*.

## PARADOXAS

### PHYSICAS.

#### DISCURSO XIV.

**E**Ntra su Reverendissima aora en el Discurso de las *Paradoxas Physicas*, y estas nos las propone en numero de doce; y quando en todas, ò en alguna se nos hiciera ver que padeciamos *error*, debieramos